

1 Hablando de amores (1) A primera vista.

Cuando buscas trabajo y vas de entrevista en entrevista, muchas veces ni siquiera te fijas en las recepcionistas o secretarias que te atienden. Pasan desapercibidas, como mensajes de voz en la contestadora. Pero cuando vas con la seguridad de tener un trabajo y atiendes el llamado porque te andan buscando, entonces si ves quien te recibe o quien te pasa a la sala de entrevistas, en muchos casos “forros” de mujer. Bien vestidas, bien presentadas, voz de caramelo y te dan una atención que “hasta parece que les gustas” ¿o no?

Pues algo parecido me sucedió con Rebeca, muchacha de 1.70, pelo café muy claro, ojos negros, nariz respingada y labios de ensueño. Recepcionista de la constructora que me buscaba. Me llamo por mi nombre cuando le dije que tenía una cita con el jefe de personal, el Lic. Alejandro Gutiérrez.

- **Si Mario, ya te está esperando- dijo con voz dulce- y que bueno que eres puntual- dijo con una maravillosa sonrisa**
- **Siempre trato de ser puntual- dije muy solemne - ¿Perdón cuál es tu nombre? -**
- **Rebeca Álvarez estoy en recepción- y como presentación de la compañía es ideal, al menos para mi**
- **Gracias Rebeca – dije en tono de agradecimiento, al llegar a la oficina del Sr. Gutiérrez, y la miré partir con esa cadencia al andar y su pelo a media espalda, una falda que se mueve al compás del viento y ... bueno todo lo demás**

Una oficina elegante con su gran escritorio de madera pulcramente barnizado, folders sobre el vidrio del escritorio, tres teléfonos (dada su importancia deben ser tres al menos), su sillón de jefe y las dos sillas cómodas al frente, todo perfectamente limpio y con sus archiveros ordenados. Pero el señor licenciado no estaba, claro que siempre es una mentirilla que las recepcionistas o secretarias dicen y les es permitido, así que lo tenía que esperar. De pronto llegó un hombre relativamente joven, de unos 35 o 40 años, pelo perfectamente cortado, rasurado sin bigote, traje de tres piezas en color azul marino, camisa de color azul cielo y corbata de rayas blancas y azules, zapatos negros bien lustrados con un portafolios sencillo bajo el brazo, que me saludó cordialmente.

- **Buenos días - dijo con voz grave y fuerte**
- **Buenos días – respondí - ¿Es usted el Sr. Gutiérrez? –**
- **No, soy el ingeniero Arturo Hernández Director de Obra de la empresa, el licenciado Gutiérrez ya viene en camino-**

- **Ah gracias – no dejé de notar que los títulos son muy importantes en este lugar**

Diez minutos más y entro el licenciado Gutiérrez como retrato del primero, aunque más grande de edad, calculo unos 45 a 50 años, sin barba ni bigote, traje de tres piezas de color negro, camisa blanca y corbata de color oscuro con lunares blancos, zapatos negros recién lustrados y de voz ronca pero amable.

- **Buenos días ¿Mario Morales? - preguntó**
- **Si señor ese soy yo - dije con voz segura y firme**
- **Muy bien Mario, así que vienes por el puesto de supervisor de soldadura ¿verdad? -**
- **Así es licenciado –**
- **Y dime ¿qué sabes de soldadura aluminotérmica? – preguntó levantando levemente la ceja izquierda. Que no sé por qué, cuando alguien se siente experto en algo y pregunta a los demás, siempre hace el mismo gesto, levanta la ceja izquierda. Bueno hasta lo hacen los papás chapados a la antigua ¿a poco no?**
- **Pues sé que es la utilizada en las vías de ferrocarril y en los patios de maniobras dónde se hace trabajo pesado de movimiento de plataformas y vagones – contesté seguro de lo que sabía**
- **¿Y has trabajado con este tipo de soldadura? –**
- **En realidad, no. Sé de ella porque en la escuela hicimos prácticas de laboratorio con los diferentes tipos de soldadura: eléctrica, autógena, de gas noble, submarina y aluminotérmica, pero solo he trabajado con eléctrica y de autógena, ya que las otras no se practican en lugares cercanos al Distrito Federal. Pero cualquier tipo de soldadura lo aprendo rápido –**
- **Pero yo necesito gente con experiencia, que sepa hacer la cosas bien – dijo con autoridad, aunque él no tuviera ni idea del proceso**
- **Póngame a prueba licenciado y en menos de una semana estoy más que puesto –**
- **Bueno, eso lo veremos si te quedas. Hay una serie de exámenes que tienes que pasar después de la entrevista. Pero antes veamos cuáles son tus pretensiones de sueldo –**
- **Pues mire, en donde estoy trabajando gano \$8,500 al mes ¿Qué me ofrece? –**
- **Ah no si el que entrevista soy yo no tú ¿Cuánto quieres ganar? –**
- **\$ 14,000 al mes licenciado – dije con voz firme**
- **Uy no muchacho, aquí pagamos menos, eso no lo gana ninguno de los supervisores – dijo con displicencia**
- **Pues mire licenciado, si estoy buscando otro empleo es porque lo que gano no me alcanza y si pido eso es porque lo valgo – me puse de pie**

y le extendí la mano – si ustedes no me lo pueden dar, entonces no le quito su tiempo ni pierdo el mío muchas gracias – dije con soltura, entonces el ingeniero Arturo habló desde donde se encontraba

- *Oye espérate tantito, no te enojas – dijo mientras veía unos documentos – vamos platicando –*
- *Perdón, pero no estoy enojado ni molesto, simplemente veo que a lo mejor no nos entendemos y ¿para qué nos quitamos el tiempo? - en ese momento vi que ahí estaba Rebeca con una sonrisita medio burlona*
- *¿Y cómo piensas que le voy a pagar lo que pida a quién no conozco ni sé si podrá con el trabajo? – dijo mirándome directo a los ojos*
- *Pero me dicen que no pueden pagar lo que quiero y no hay ni siquiera ofrecimiento – el licenciado se levantó y se puso a mi lado.*
- *Lo más que le podemos ofrecer por ahora son \$ 12,000 al mes, que es casi el 50% más de lo que estás ganando ahorita – dijo el licenciado*
- *Pero ya le dije que no me alcanza, yo necesito 14,000 – y vi como Rebeca hizo un mohín de los que dicen: “a pero que necio es este cuate”, que ese tipo de mohín o mueca la hemos hecho todos muchas veces*
- *Bueno qué te parece si hacemos un pacto, tú me demuestras que lo vales y en dos meses te doy los 14,000 ¿Qué te parece? – dijo el ingeniero Hernández*
- *Bueno así la cosa ya cambia, acepto y denme esta quincena para que arregle mis pendientes con la otra empresa y a partir del 15 estoy a sus órdenes ¿Cómo ven? – Rebeca salió de la oficina y el licenciado regresó a su lugar y el ingeniero se sentó en la silla frente a mí.*
- *Mira Mario aquí las cosas son muy simples: trabajas como es debido y te preparas y puedes hacer carrera sin problema, pero si nada más nos vienes a quitar el tiempo, sales por cuerdas. Tendrás un contrato por dos meses nada más, hasta que demuestrés que realmente te pones la camiseta y nos representas ¿Está claro? –*
- *Clarísimo ingeniero –*
- *Por favor Alejandro prepara el contrato que este muchacho seguro que se queda –*

Sali más que contento, pues había conseguido lo que quería y no tuve que hacer como hace tiempo, casi rogar porque me aceptaran con el salario que ellos ponían. Vi como Rebeca al verme salir seguía con esa sonrisita burlona, pero chula la condenada.

Después les sigo contando como la volví a encontrar en el trabajo.